

Capítulo 15

Promesas para el pueblo de Dios

"He visto el tierno amor de Dios por su pueblo, y es muy grande. Vi ángeles que extendían sus alas sobre los santos. Cada santo tenía su ángel custodio. Si los santos lloraban desalentados o estaban en peligro, los ángeles que sin cesar los asistían, volaban con presteza a llevar la noticia, y los ángeles de la ciudad cesaban de cantar. Entonces Jesús comisionaba a otro ángel para que bajase a alentarlos, vigilarlos y procurar que no se apartaran del sendero estrecho; pero si los santos desdeñaban el vigilante cuidado de aquellos ángeles, rechazaban su consuelo y seguían extraviados, los ángeles se entristecían y lloraban. Llevaban allá arriba la noticia, y todos los ángeles de la ciudad se echaban a llorar" (PE 39).

"Dios siempre recompensa la confianza de su pueblo. El camino que conduce al trono de la misericordia siempre está abierto. El Señor percibe las necesidades de su pueblo tan claramente en medio de las tinieblas de la noche que los rodea como en el esplendor del mediodía. Procurar la ayuda del Altísimo en toda ocasión es nuestra seguridad" (CD 199).

"El padre ama a su pueblo hoy así como amó a su propio Hijo. Algún día tendremos el privilegio de verlo cara a cara" (2MS 457).

"Tenemos su promesa. Disponemos de los títulos de propiedad

en el reino de gloria. Jamás fueron redactados títulos de propiedad tan estrictamente de acuerdo con la ley, o más cuidadosamente firmados, que los que le dan el derecho al pueblo de Dios a las mansiones celestiales" (CD 202).

"Las perplejidades aumentarán, pero como creyentes en Dios, animémonos unos a otros... Me siento animada y bendecida al comprender que el Dios de Israel sigue conduciendo a su pueblo y que continuará con él hasta el fin" (2MS 470).

"Para aquel que cree, todo es posible; y cualquiera cosa que pidamos en oración, si creemos que la recibiremos, la tendremos. Una fe tal traspasará la nube más densa y llevará rayos de luz y esperanza al alma decaída y desanimada. La falta de fe y confianza es lo que crea perplejidad, temores angustiosos y presentimientos de mal. Dios hará grandes cosas por su pueblo cuando éste deposite toda su confianza en él" (MeM 9).

"Todos deben recordar que Dios se complace en escuchar las súplicas de su pueblo... Cuando su pueblo corra el mayor peligro, cuando al parecer sea incapaz de resistir contra el poder de Satanás, entonces Dios obrará en su favor. La necesidad extrema del hombre constituye la oportunidad de Dios" (2MS 427,428).

"Nuestro Salvador está siempre listo para oír y contestar la oración de un corazón contrito, y multiplica para los fieles su gracia y paz. Gozosamente derrama sobre ellos las bendiciones que necesitan en sus luchas contra los males que los acosan" (HAp 424,

425).

"Jesús nos ama porque somos el don de su Padre y la recompensa de su trabajo. El nos ama como a hijos suyos. Lector, él te ama a ti. El cielo mismo no puede otorgar nada mayor, nada mejor; por tanto, confía" (DTG 447).

"Si hemos renunciado al yo y nos hemos entregado a Cristo, somos miembros de la familia de Dios, y todo cuanto hay en la casa del Padre es nuestro. Se nos ofrecen todos los tesoros de Dios, tanto en el mundo actual como en el venidero. El ministerio de los ángeles, el don del Espíritu, las labores de los siervos, todas estas cosas son para nosotros. El mundo, con cuanto contiene, es nuestro en la medida en que pueda beneficiarnos" (DMJ 94).

"En los días tristes, cuando todo parece conjurarse contra nosotros, tengamos fe en Dios, quien lleva adelante sus designios y hace bien todas las cosas en favor de su pueblo. La fuerza de los que le aman y le sirven será renovada día tras día" (MC 382, 383).

"Con la fe confiada de un niño, hemos de acudir a nuestro Padre celestial, contándole todas nuestras necesidades. Siempre está listo para perdonarnos y ayudarnos. La fuente de sabiduría divina es inagotable, y el Señor nos anima a sacar abundantemente de ella" (HH 123).

"Por medio de la fe los hijos de Dios 'conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon boca de leones,

apagaron fuegos impetuosos, evitaron el filo de la espada, sacaron fuerza de la debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros'. Y mediante la fe, hoy debemos alcanzar la cima del propósito que Dios nos ha destinado" (MeM 9).